

## Psicoanálisis y Neurociencias

Publicado en la revista nº001

Autor: Bleichmar, Hugo

Contrariamente a lo que cierta literatura de orientación biológica intenta hacer creer, los hallazgos recientes de la neurociencia lejos de entrar en contradicción con las principales tesis psicoanalíticas ofrecen, en cambio, un sólido apoyo a las mismas. Los descubrimientos sobre el **doble procesamiento cognitivo y emocional, uno inconsciente, automático, de respuesta inmediata, dependiente de los sistemas subcorticales (básicamente, de la amígdala cerebral y núcleos del llamado lóbulo límbico) y otro que es consciente, y pasa por la corteza cerebral, muestran que la tesis del inconsciente como radicalmente diferente de la conciencia ya no es solamente defendida por los psicoanalistas**. Neurocientíficos de la talla de LeDoux, Damasio, Bechara, Cahill, Gazzaniga, entre otros, aportan pruebas de la importancia de los procesos inconscientes.

Se ha abierto un diálogo entre psicoanalistas y neurocientíficos en que los participantes, sin abandonar sus respectivos dominios de pertinencia, tratan de ver cómo el trabajo colaborativo permite entender mejor la complejidad del funcionamiento mental, en especial, el entrelazamiento entre, por un lado, el nivel simbólico de la mente humana, marcada por los discursos, por el lenguaje, por las identificaciones, por las relaciones con los seres significativos, y, por el otro, los procesamientos cognitivos y emocionales influenciados por las estructuras neurohormonales.

Conceptos como el de plasticidad sináptica, en que **la base anatómica es influenciada por la experiencia (Kathryn, 1997), señalan a las claras que la disposición innata es sólo un componente, como ya anticipara Freud con su idea de las "series complementarias". De igual manera, en la dirección complementaria, los hallazgos recientes sobre la neurobiología del apego muestran la importancia de ciertas hormonas (ocitocina y vasopresina) en la fijación a la figura del apego (Insel, 1997).**

### Doble circuito de evaluación y procesamiento emocional

**Existe un doble circuito del procesamiento emocional: por un lado, un circuito que pasa por la corteza, que involucra al hipocampo, y que determina el recuerdo consciente de una experiencia atemorizante; y, por el otro, un circuito que pasa por la amígdala cerebral y que es capaz de producir las reacciones emocionales de miedo sin conciencia ni recuerdo consciente.** Animales con toda la corteza cerebral destruida reaccionan a estímulos amenazantes con los indicadores conductuales y neurovegetativos de la situación de ataque siempre que la amígdala cerebral esté intacta y no cuando ésta se destruye posteriormente. Igualmente, seres humanos con lesiones corticales reaccionan a estímulos amenazante, reacción de alarma que tiene lugar sin ninguna conciencia de que el estímulo sea amenazante ni recuerdo de que la situación entrañe peligro, reacción que no se produce en caso de lesión de la amígdala cerebral.

El número de estudios suficientemente controlados es tan grande que actualmente no caben dudas que **el procesamiento emocional (evaluación y reacción corporal y conductual) transcurre por dos circuitos separados, aunque se relacionen**, lo que otorga respuesta empírica a la pregunta que Freud se planteara en *Lo Inconsciente* (1915) sobre la existencia de una **doble inscripción: una inconsciente y la otra consciente. Sabemos ahora que esa doble inscripción existel.**

**Particularmente demostrativo es el trabajo de Bechara, Damasio y col. (Science, Agosto 25 1995, p. 1115) con tres pacientes que tenían la siguiente particularidad: paciente A, ambas amígdalas cerebrales intactas y ambos hipocampos destruidos; paciente B, amígdalas destruidas e hipocampos intactos; paciente C, ambas amígdalas e hipocampos destruidos.**

A los tres pacientes se les apareó un estímulo incondicionado (intensa sirena de barco), productor de reacción de alarma, con la visión de una diapositiva de color azul, de modo que después, al mostrar la diapositiva azul, se pudiera ver si reaccionaban con alarma o no ante la diapositiva. Los sujetos

controles, con amígdalas e hipocampos intactos, quedaron condicionados a la presentación de la diapositiva azul y recordaban la relación temporal entre ambos estímulos.

Lo interesante es que el paciente A, con las amígdalas intactas e hipocampos destruidos, reaccionaba con alarma ante la diapositiva azul, sin saber porqué, no recordando la asociación temporal entre la sirena de barco y la diapositiva.

El paciente B, con amígdalas destruidas e hipocampos intactos, no reaccionaba ante la diapositiva azul pero era capaz de recordar la relación temporal que existió entre el sonido atemorizante de la sirena de barco y la diapositiva azul que le siguió.

El paciente C, hipocampos y amígdalas destruidas, no reaccionaba con alarma ni recordaba qué relación había existido entre el estímulo incondicionado de la sirena y la presentación de la diapositiva azul.

### Interés para el psicoanálisis y la psicoterapia

Si hay un doble circuito emocional, si ciertas experiencias se inscriben directamente en el inconsciente sin pasar por la conciencia, resulta que en estos casos **no es factible recuperar el recuerdo (llenar las lagunas mnésicas) dado que nunca estuvo en la conciencia**. Además, **la inscripción en la conciencia no es capaz de deshacer totalmente lo que está inscrito en el inconsciente, aunque sí es capaz de modularlo (conocimiento actual de que la corteza prefrontal modula la reacción emocional que tiene lugar en la amígdala)**. Se requiere, por tanto, de una doble forma de intervención: **ampliación de la conciencia y acción sobre el inconsciente. De modo que aquello que se ha denominado cambio por la interpretación y cambio por la relación no se contraponen sino que se complementan**

Por otra parte, en la actualidad se sabe que **el estrés es capaz de lesionar el hipocampo** (ver, por ej. Magariño y col., Proc. Natl. Acad. Sci, 94: 14002-8, 1997), **que es un lugar importante para la memoria**, con el resultado que **mientras las experiencias traumáticas aumentan la actividad de la amígdala y por tanto, el registro de lo emocionalmente significativo, el recuerdo de las mismas queda disminuido. Consecuencia: disociación entre el recuerdo, memoria declarativa, de las experiencias traumáticas (hay amnesia), por un lado, y sus efectos en el inconsciente que persisten indelebles, por el otro. Nuevamente, no se trata de recuperar un recuerdo sino de simbolizarlo, de darle una inscripción consciente a través de una narrativa, al mismo tiempo que se deben inscribir en el inconsciente nuevas experiencias de sentido contrario. O sea: por un lado, poner en palabras, inscribir en la conciencia; por el otro, experiencia emocional correctiva aunque no sólo con el analista (no todo se puede experimentar en la terapia) sino en la vida en general, ayudando al paciente a seleccionar aquellas experiencias que modifiquen su inconsciente en la dirección deseada, una vez conocido como reacciona automáticamente su inconsciente. Es decir, insight consciente que lleva a la búsqueda de ciertas acciones sobre el inconsciente.**

## **UN MOMENTO EN LA VIDA DE RILEY (cuando su mente no pudo con su alma)**

**Autor: Marcelo Toyos**

A la pequeña Carmela.  
Sus intereses motivaron este escrito.

Riley Anderson es una niña que –hasta este momento– ha vivido feliz en Minneapolis, junto a sus padres, sus amigos del colegio y del vecindario, la nieve y los bosques, y sobre todo el lago donde desde muy pequeña demostró una gran habilidad para patinar sobre el hielo. De hecho, además de ser una amorosa hija y una muy buena alumna, se destaca como jugadora de hockey, una actividad en la que es siempre alentada y acompañada por ambos progenitores.

Los sucesos que vamos a referir se precipitan cuando esta hija única de un matrimonio tradicional tiene 11 años. En ese momento, por motivos de trabajo de su padre, todos deben mudarse a San Francisco. No hace falta tener demasiada imaginación para comprender la fuerte conmoción que este cambio repentino significó para ella. De la fría Minnesota, en el NE de los EEUU, *la tierra de los mil lagos*, a la cálida y marítima San Francisco, mucho más mundana y cosmopolita, el salto fue enorme. Como si no bastara con esto, un problema con la empresa de mudanzas hizo que la familia tuviera que pasar la primera semana de manera muy precaria en una casa nueva, desconocida y casi vacía.

Sabemos que acontecimientos como el que vivió Riley pueden ser determinantes por su incidencia en la formación subjetiva y, también sabemos, que esta incidencia guarda estrecha relación con lo que suele llamarse “personalidad previa” del sujeto en cuestión. Si bien Riley tiene una edad donde apenas podría hablarse de “personalidad” muestra algunos rasgos bien definidos, en especial una marcada hiperexigencia y, como diría Pichon Riviere, una tendencia a la “adaptación pasiva acrítica” (op.cit. pp. 355-56). Como es fácil deducir, este rasgo incipiente de su carácter tiene directa relación con el lugar que ocupa para sus padres y con la gran exigencia que las presiones narcisistas de ellos significan para su hija. Un solo ejemplo basta para ilustrarlo: al día siguiente de la llegada a San Francisco, al mismo tiempo que se estaban enterando que no vendrían los muebles y los objetos familiares de su casa de toda la vida, Riley fue a su nueva escuela. Cuando los padres le ofrecieron acompañarla ella se imaginó avergonzada ante sus nuevos compañeros y maestros, entonces prefirió ir sola sin que aquellos intentaran disuadirla.

Los problemas de Riley que tomaremos en consideración comienzan en este momento y se desarrollan en los días posteriores. Se trata de una etapa dominada por sentimientos de rabia y frustración, nostalgia y tristeza, y por un dolor que no podía ser demasiado público. Pronto comienzan a aparecer síntomas depresivos, especialmente apatía e indiferencia. Pero un día algo impensado en alguien siempre obediente sucede: Riley engaña a sus padres, sale de su casa para ir a la escuela pero decide tomar un autobús con la intención de volver a Minnesota. Los llamados de aquellos, ya alertados de su ausencia en la casa, no son respondidos por una todavía más insólita Riley,

fría e indiferente. Ya sobre el autobús, cuando el viaje recién se iniciaba, se apodera de ella un sentimiento de intensa angustia y tristeza que la lleva a pedirle al conductor que detuviera la marcha y la dejara descender.

Cuando Riley vuelve a su casa, se abraza a sus padres y ocurre entre ellos el siguiente diálogo:

Riley: *Sé que no quieren que lo haga, pero....extraño nuestro hogar...extraño Minnesota...Ustedes necesitan que esté feliz, pero yo quiero a mis viejos amigos, a mi equipo de hockey...quiero regresar a casa. Por favor, no se enojen*

Madre: *¡Ay, cariño!*

Padre: *No estamos enojados... ¿sabes algo? Yo también extraño Minnesota*

A partir de allí se desencadena un final feliz de esta historia, un final que podrá parecerle al lector remanido y cursi, típico de un folletín hollywoodense. Y nuestro lector estará muy cerca de la verdad.

### **INSIDE-OUT (Disney-Pixar, 2015)<sup>1</sup>**

Efectivamente, hasta aquí hemos hecho una apretada síntesis de la película de animación que fue dada a conocer con ese título en EEUU en 2015, traducido en Hispanoamérica como **Intensa-Mente**.

El título en español es sin duda ingenioso, sin embargo se desentiende casi totalmente de lo que propone el original inglés. Es evidente que en la mente de Riley ocurren escenas de alta intensidad, pero le falta a esta traducción la alusión al tránsito adentro-afuera que el término inside-out alude<sup>2</sup>. Lo que ocurre dentro de la intensa mente de Riley se replica en su mundo externo y replica a su vez los eventos que allí acontecen, dando lugar a una atrapante comedia dramática cuyos actores son cinco emociones con nombre y aspecto propios. Presentemos a estos originales personajes:

-ALEGRÍA: una niña muy simpática, vivaz, de optimismo a toda prueba. Color amarillo

-TRISTEZA: también una niña, lleva anteojos, es retraída y culposa. Color azul

-DESAGRADO: la tercera niña, engreída, susceptible, negativa. Color verde

-FURIA: es un niño robusto, enojoso, siempre dispuesto a la pelea. Color rojo

-TEMOR: un niño debilucho, asustadizo, evitativo. Color violeta

Ellos representan a las llamadas *emociones primarias o básicas*, aquellas que son constantes en las diferentes culturas humanas y que al parecer compartimos con algunas especies animales (Damasio, 2005, p.48). Otra característica importante de lo primario o básico de estas respuestas emocionales es que son indistinguibles de sus componentes fisiológicos. Se trata de esquemas de respuesta comandados desde el cerebro, que incluyen al cuerpo en su bucle estructural y que se reducen para la psicología clásica exclusivamente a la cascada de eventos biológicos involucrados. Estas emociones son estrictamente los cambios fisiológicos que ocurren en el cuerpo. William James nos ha dejado de ellas una excelente definición:

---

<sup>1</sup> Se encuentran trailers que resumen adecuadamente este film en internet. Vg:

<https://www.youtube.com/watch?v=KfnP201W1Ig>

<sup>2</sup> En verdad, lo que la película recrea es la dialéctica interior-exterior que caracteriza al funcionamiento cerebral y que vuelve insuficiente aun al término "inside out" para describirla. La necesidad de Lacan de inventar un neologismo como "extimidad" para dar cuenta de esta particular dialéctica subjetiva tal como accedemos a ella en psicoanálisis, es una muestra de esta dificultad semántica a la que nos referiremos más adelante.

*“Para mí es imposible pensar qué tipo de emoción de miedo quedaría si no estuvieran presentes la sensación de latidos acelerados o de respiración entrecortada, ni la sensación de labios temblorosos o de piernas debilitadas, ni de carne de gallina o de retortijones de tripas ¿Puede alguien imaginar el estado de ira sin sentir que el pecho estalla, la cabeza se ruboriza, los orificios nasales se dilatan, los dientes se aprietan, sin sentir el impulso hacia la acción vigorosa? ¿Puede sentirse rabia en cambio con los músculos relajados, la respiración calmada y una cara plácida?”* (citado por Damasio, 2010, pp. 156)

Que sean estas las cinco emociones que son animadas en el film nos abre una puerta para lo que nos proponemos examinar. Siendo acontecimientos del cuerpo biológico que restringen su significación a los códigos que imperan en su dominio, la pregunta que surge es: ¿dentro de que márgenes pueden explicar la vida de Riley para que esta explicación no sea un reduccionismo? No tratamos la película como lo que no es, la consideramos una construcción ficcional muy divertida por cierto, que no pretende intervenir en el debate actual sobre el expansionismo de la neurociencia (aspecto que sí es el que nos interesa en este trabajo). Basada en la teoría de la “inteligencia emocional”, con asesores expertos en los que se denomina “neurociencia afectiva”, el film se apoya en estos saberes solamente para lograr sus propósitos artísticos y finalmente comerciales.

Al trasladar la dramatización de la mente de Riley al acontecer de su vida y hacer de esta trasposición de dentro afuera el motor de la trama, serán ciertos puntos de inconsistencia de la misma trama que podamos detectar los que nos permitirán pensar lo abusivo que resulta sostener una isotopía entre “mente” e “intimidad” o, lo que es en este caso un sinónimo: “subjetividad”. Al ser estos conceptos –“intimidad/subjetividad”- muy cercanos a la materia del psicoanálisis, consideramos adecuado preguntarnos hasta qué punto la “teoría de la mente” y sus fundamentos neurobiológicas como las “neuronas espejo” o la actividad del córtex prefrontal, son un campo de saber en el que el psicoanálisis podría encontrar su fundamento o una guía metodológica, como observamos en el pensamiento de un gran número de colegas.

Pero antes de avanzar en esta discusión, haremos *un trailer* de Inside Out.

Pese a que la psicología clásica ha puesto en el mismo nivel estas cinco emociones, en la película hay dos actores principales –Alegría y Tristeza- y tres actores de reparto –Desagrado, Furia y Temor-<sup>3</sup>. La misión de Alegría es que Tristeza no domine la mente de Riley a consecuencia de la separación de sus objetos amados que le impone la mudanza.

Es así que intenta de muchas maneras disuadirla para que no intervenga, no toque *islas de memoria* ni *pensamientos centrales* para que la mente de la niña, en virtud del trabajo de los *mentaleros*, no comience a construir una versión negativa de lo que le está sucediendo<sup>4</sup>. Alegría quiere ver siempre el lado bueno de las cosas pero no logra que Tristeza deponga su actitud impulsiva de intromisión, entonces decide encerrarla e inmovilizarla. Pero así las cosas no van bien porque –ante los sucesivos fracasos de Alegría- Riley no puede darle otro sentido a su frustración y a su rabia que los que le pueden

---

<sup>3</sup> Lo que, en mi opinión, pone las cosas en su lugar.

<sup>4</sup> Los términos que aparecen en cursiva remiten a denominaciones ficcionales utilizados en esta historia, que satirizan constructos que la neurociencia acuña para dar cuenta de neurodinamismos complejos (estructuras corticales de la memoria a largo plazo, del pensamiento abstracto y de la mentalización, respectivamente). Para mayor detalle, ver Suzzane, F. op.cit.

proporcionar Desagrado y Temor. Los servicios de Furia no suelen ser bienvenidos por el resto. La niña va sumiéndose en un estado de desesperanza pero no puede llorar, su enojo reprimido solo conduce a una creciente indiferencia y frialdad afectiva. Comienza a mostrarse rara ante sus padres, con respuestas inesperadas. Es el momento en que Furia va a aportar su cuota para que Riley pueda ejecutar su acto de retorno a Minnesota.

La intervención casi agónica de Tristeza –que es rescatada por Alegría y otros personajes luego de una aventura que les hace recorrer territorios desconocidos y peligrosos de la mente de Riley, entre ellos el *subconciente*<sup>5</sup>– es la que pone las cosas en su lugar. Riley siente angustia cuando el autobús comienza a alejarse de su casa y seguramente también culpa, entonces todo conduce al feliz final que ya relatamos. Al mismo tiempo, Furia es habilitado a contribuir con la agresividad necesaria para que Riley vuelva a ser la buena jugadora de hockey que siempre fuera en su tierra natal. Vale la pena agregar que para el final feliz colaboran otros determinantes biológicos como la pubertad con sus hormonas y los primeros vestigios del amor. Riley se descubrirá por primera vez mirando a un compañero de escuela como un varón.

Dos son los aspectos de esta historia que, siendo del máximo interés teórico y de la mayor pertinencia clínica para el psicoanálisis, creemos que no logran ser explicados por la neurociencia y, en particular, por la teoría de la mente. O mejor dicho: sí pueden o podrán ser explicados en términos de su propio campo epistémico, pero a costa de un reduccionismo absurdo en cuanto se pretenda su conciliación con la mirada psicoanalítica. Me refiero al duelo y al acto. Y también a su articulación: al papel del acto en el duelo.

### “EXTIMACY”

Nos permitimos proponer este neologismo inglés –que sin embargo algunas traducciones reconocen- para trasladar el vocablo francés *extimité* propuesto por Lacan en 1958, en su seminario sobre “La ética del psicoanálisis”<sup>6</sup>. Traducido al español como “extimidad”, podría ser una alternativa para traducir **inside out** a los efectos de un acercamiento psicoanalítico a los problemas que atraviesa Riley.

Lo *éxtimo* es aquello más íntimo que se presenta, no obstante, como exterior. Es el lugar que San Agustín le otorga a Dios y Lacan al inconciente. El inconciente es éxtimo en tanto representante de lo más íntimo del sujeto, asume las formas de lo extraño, exterior, incluso ajeno al sujeto mismo (un lapsus, un sueño, la repetición de ciertos acontecimientos)<sup>7</sup>.

Para intentar una comprensión psicoanalítica de la historia de Riley no podemos prescindir de suponer que el guión de los simpáticos personajes que

---

<sup>5</sup> “*Ese lugar donde se llevan a todos los alborotadores*”, dice Tristeza (op.cit. p.113)

<sup>6</sup> Este neologismo inglés para traducir a su par “extimidad”, traducción al español del neologismo propuesto por Lacan, puede hallarse en diversas fuentes. Desde un simple diccionario al paso en la web (David Pavon-Cuellar <http://www.academia.edu/4374516/Extimacy>) hasta un sofisticado estudio sobre el gótico árabe medieval (Prado-Vilar, op.cit.pp.69)

<sup>7</sup> El sentido estricto que en psicoanálisis tiene este término no se corresponde con el que ha adquirido en la reflexión filosófica y sociológica moderna. Con la creciente influencia de las redes sociales y los entretenimientos que se centran en la mostración de la vida íntima, se hace referencia a menudo a la extimidad como la puesta afuera de la intimidad o de la vida privada. Un ejemplo clásico, es Gran Hermano o Google, un lugar donde nos podemos buscar a nosotros mismos mediante lo que se ha dado en llamar “egosurfing”.

habitan su mente obedece a lineamientos argumentales inconcientes. Es decir, que la manera en que sus emociones responden a los acontecimientos de su vida y, viceversa, la forma en que *deciden* responder a los mismos, no puede sino nutrirse de sus determinaciones edípicas y de la influencia del discurso parental. Formas imaginarias que adopta la pulsión, estos simpáticos emoticones están coordinados por la relación entre el sujeto-Riley y el Otro-parental. En nuestro caso, marcando el paso muy estricto de la obediencia a ideales superexigentes como condición de amor.

Pero el empleo unos renglones más arriba del término *inconciente*, en el sentido psicoanalítico, requiere de una distinción con la características de inconciente que la neurociencia otorga a la gran mayoría de las múltiples e interactivas redes cerebrales.

El propio Eric Kandel reconoce que el saber de la neurociencia se limita al campo de la memoria implícita o procedural como territorio del *inconciente neurológico*. Cuando se refiere al *inconciente psicoanalítico* lo limita al inconciente reprimido, como corresponde a alguien formado en la psicología del yo, y acepta que no es algo que la neurociencia pueda explicar... ¡en caso de que existiera! (sic)

“¿Dónde se localiza el otro inconciente...?” –se refiere al inconciente psicoanalítico, y agrega: “¿...si es que existe?” (2007, pág. 60, el subrayado es mío)<sup>8</sup>.

El inconciente reprimido de Riley seguramente albergaba a las alborotadoras fantasías hostiles hacia sus padres, a quienes consagraba todos sus esfuerzos y de los que no podía esperar ninguna posibilidad de duda o de pregunta. Ante la movida familiar provocada por el padre solo cabía la sumisión y la reverencia hacia él que, al cabo, lo hacía *por el bien de todos*. Cuando aparecen los primeros signos de malhumor la respuesta es taxativa: “Riley! NO me gusta esa nueva actitud!...- dijo papá ” (pp.52). De todos modos, no estamos en condiciones de interpretar a quien no es nuestra analizante.

Pero sí podemos constatar la entrada en escena de ese otro registro del inconciente, que Lacan llamara real, que crea las condiciones de acceso a una intimidad subjetiva a partir de eventos de la realidad. Solamente cuando su angustia llega al límite del acto, cuando puede pensar en dejar a sus padres y volver al lugar de donde sin consultarla la habían arrancado, Riley tiene la experiencia de la castración de sus padres. En otras palabras, que las cosas no habían sucedido por la voluntad omnímoda de ellos, sino porque ellos también están sujetos a los designios del Otro.

La labor de Tristeza en ese momento es decisiva. La coloratura azul que desencadena el arrepentimiento es lo que pone límite al acting y no permite que ese real insinuado en la fuga tenga consecuencias estragantes para ella.

---

<sup>8</sup> Que algo *exista* es que se lo pueda *localizar*. Cuando uno investiga los conceptos básicos de la neurociencia comprueba con relativa facilidad cómo dos cuestiones fundamentales de las que casi se ha abjurado, el localizacionismo y el dualismo, reaparecen una y otra vez.

Este es el punto en el que este pretexto del film de Pixar me permite hacer algunas consideraciones finales sobre la intimidad en psicoanálisis. Es decir, sobre la materia subjetiva específica con la que trabaja el analista.

### **EN LOS LIMITES DE LA MENTE EL ACTO, QUE POSIBILITA EL DUELO**

La mente de Riley, su *intimidad-interior* tal como la concibe el modelo de la neurociencia, no puede llevar a cabo el duelo que la niña necesita. ¿Por qué? Porque las señales que provienen de la realidad son sometidas a las normativas del principio del placer (Alegría), con un rigor adaptativo tan exigente como el que han establecido sus padres para la vida de la niña. Los sentimientos disfóricos (desagrado o rechazo, furia o enojo, temor o evitación) son mal vistos. Y la pena (Tristeza), la cualidad del dolor psíquico, es erradicada.

Por el contrario, la intimidad/subjetividad que nos propone Freud es la que puede articular a las leyes homeostáticas de una mente regida por el principio del placer, la apertura a la compulsión repetitiva que está *más allá* de aquella estabilidad, a la que no responde.

El *alma* de Riley, es decir su deseo inconciente, no se encarrila con su nueva realidad. Entonces ella comienza a mostrarse –como solía decir mi abuela- *descarriada*, fuera de su cauce, rara, hostil, ensimismada.

¿Qué es lo que busca, sin que podamos reconocer allí ningún saber, esta tendencia repetitiva que la impulsa a su acto de desasimiento y de retorno a lo conocido? Busca poner en evidencia la castración del Otro, lo que el Otro no sabe. Se podría decir que espera darle la oportunidad a ese Otro parental de mostrarle a ella, una niña al cabo tan dependiente de ese saber, que aun no pudiendo responder a ciencia cierta sobre las causas por las que *la vida es así*, tiene la posibilidad de aportarle significantes/representaciones con las que pueda sostener un sentido. Una oportunidad para que pueda encarrilar nuevamente su deseo, ligar su angustia y su desasosiego, enfrentar sus miedos.

Cuando su padre le dice “*yo también extraño Minnessota*” ella puede recobrar el sentido del esfuerzo que TODOS están haciendo. Solo el acto que pone en escena su salida de la escena, la posibilidad de mentir, posibilita ese movimiento subjetivo. Es la emergencia de un sentimiento nuevo, de una angustia diferente, promovida por su acto disidente, la que finalmente detiene su movimiento, poniéndola a salvo de la furia superyoica.

La historia de Riley es finalmente la historia del duelo por la infancia perdida. Y por el comienzo de la despedida de los padres que gobernaron esa infancia, omnipotentes,



duros, pero siempre seguros de todo lo que hacen o deciden que ella haga. La instalación en un nuevo escenario, que en la película es llamado “pubertad”, es la traducción del esfuerzo psíquico a que es sometida su intimidad. Lo éxtimo para Riley pronto será –podemos aventurarnos- su propio cuerpo sexuado, raro, extraño, *trastornado* por el empuje pulsional.

Por último, resulta interesante la intervención de las emociones disfóricas ante la retirada de Alegría y Tristeza. La mente de Riley queda al mando de Desagrado, que le permite quejarse, protestar; de Temor, que le posibilita poner un límite a su impulsividad y de Furia, que le inyecta el combustible necesario para la acción.

¿Qué hubiera pasado si todo hubiera quedado en manos de la dupla dominante Alegría-Tristeza? El fracaso de la primera en imponer el dictado del principio del placer hubiera muy probablemente precipitado a Riley a una salida melancólica, de pronóstico más sombrío.

## BIBLIOGRAFÍA

Damasio, A. (2005) *En busca de Spinoza, Neurobiología de las emociones y los sentimientos*, Barcelona, Ed. Crítica (Obra original escrita en 2003)

Damasio, A. (2010) *El error de Descartes*, Buenos Aires, Paidós (Obra original escrita en 1996)

Kandel, E. (2007) Un nuevo marco intelectual para la psiquiatría, en *Psiquiatría, psicoanálisis y la nueva biología de la mente*, Barcelona: Ars Médica, pp. 35-62 (Texto original escrito en 1998)

Lacan, J. (1984) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano. En: *Escritos 2*, México, Siglo XXI (El texto original fue redactado en 1960)

Pichon-Riviere, E. (1977) Una teoría de la enfermedad, en *La psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*, Buenos Aires, Nueva Visión (El texto original fue redactado en 1970)

Prado-Vilar, F. (2005) The gothic anamorphic gaze: regarding the worth of others, en *Under the Influence. Questioning the Comparative in Medieval Castile*, Boston, Brill

Suzanne, F. (2015) *Intensa Mente*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta

Toyos, NM (2016) *Sustancia Freud. Sobre el psicoanálisis y su lugar entre las ciencias*, Buenos Aires, Letra Viva

## Resumen

La historia de Riley, una niña de 11 años, está extraída de la película de animación “Inside out”, producida por Disney-Pixar y estrenada en 2015. Traducido en Hispanoamérica como “Intensa-mente”, este film es una consecuencia de la enorme influencia del discurso de la neurociencia en la cultura de nuestros días. Inspirado en la teoría de la “inteligencia emocional”, narra un segmento de la vida de la niña a partir de la comedia dramática que cinco emociones, personificadas como tres niñas y dos niños, juegan en su mente.

En este trabajo se toma como pretexto este guión para mostrar las diferencias de la intimidad según la visión de las neurociencias y la que corresponde al psicoanálisis, que hace de la intimidad el objeto de su trabajo, la materia subjetiva con la que opera.

Asistimos en las últimas tres décadas a una preocupación por el futuro del psicoanálisis. Una de las formas de enfrentar este desafío pasa por suponer que deben hacerse ajustes metodológicos de nuestra disciplina, de manera que pueda responder a las exigencias académicas y sanitarias que le son requeridas. El saber médico y, específicamente, los enormes y fascinantes adelantos en el campo del conocimiento del cerebro, son tomados como una base indispensable para esta tarea. Y una política de cooperación anunciada como “el fin de una dualidad” es considerada indispensable.

Este trabajo tiene una mirada crítica sobre este panorama del psicoanálisis contemporáneo y considera que, lejos de favorecer su subsistencia, lo encamina a su dilución conceptual y a la pérdida de su autonomía epistémica.

## **DESCRIPTORES**

**Intimidad – Duelo – Método Psicoanalítico – Neurociencia – Epistemología**